

Lucha de clases

Historia de los cacerolazos: 1982- 2001

Roxana Telechea (CEICS)

Resumen:

Este artículo presenta una descripción y caracterización de los episodios conocidos como cacerolazos desde el año 1982 hasta el año 2001, cuando se produce la crisis conocida como Argentinazo. Se ha considerado que el cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 tuvo un carácter espontáneo y un origen pequeño burgués. Sin embargo, la autora de la nota demuestra que el cacerolazo es un método de lucha de la clase obrera. También expone que la pequeña burguesía lo puso en práctica como consecuencia de la tendencia a la alianza con la clase obrera, que se había constituido en la dirección política y moral del Argentinazo.

Palabras clave:

cacerolazo – dirección política - Argentinazo

Abstract

This article presents a description and characterization of the episodes known as cacerolazos since 1982 to 2001, when happens the crisis known as Argentinazo. It has been considered that the cacerolazo of December 19, 2001 had an spontaneous character and a petty-bourgeois origin. Nevertheless, the author shows that the cacerolazo is a working class fight method. Also exposes that the petty-bourgeois put it in practice as a result of the tendency to the alliance with the working class, which had been converted in the political and morale direction of the Argentinazo.

Keywords

Cacerolazo - political direction – Argentinazo

1. Introducción

La investigación que se desarrolla en este artículo se inscribe en el Grupo de Investigación de la Pequeña Burguesía Argentina del CEICS, cuyo objetivo general es hacer concientes las causas que la pequeña burguesía tuvo para movilizarse el 19 de diciembre del 2001. En forma resumida, la hipótesis que nos guía plantea que esta fracción de clase no se movilizó en forma espontánea, sino como resultado de veinte años de lucha previa y que actuó bajo la dirección moral del proletariado, representado en la forma de movimiento piquetero. Esto se evidencia en la adopción de los métodos de acción directa, como el corte de calles, y en el alejamiento de los métodos parlamentarios. También se refleja en consignas como “Piquete y cacerola, la lucha es una sola” y, del mismo modo, en “Que se vayan todos.” Por sobre todo, sin embargo, existe una vinculación directa y orgánica entre la pequeña burguesía y el movimiento piquetero. Los cacerolazos comienzan en la clase obrera, incluso muchas veces por aquellas corrientes políticas que luego serán fundadoras de dicho movimiento.

Definimos *cacerolazo* como un tipo de manifestación con características pacíficas. Su particularidad reside en la concentración simbólica en un elemento específico, en este caso, un instrumento de cocina. De esta manera, la portación de cacerolas busca darle un sentido específico a una manifestación que alude al derecho a la vida a través de la necesidad de comer.

El objetivo del presente artículo es describir y explicar la totalidad de los cacerolazos acontecidos en Argentina entre 1982 y noviembre de 2001. El estudio de este tipo de manifestación constituye una primera aproximación al conocimiento

de la insurrección del 19 y 20¹, ya que el cacerolazo es uno de los elementos del Argentinazo. En segundo lugar, nos permite rechazar la difundida idea de novedad con la que se suele asociar a los cacerolazos, pues la tendencia a caracterizar cualquier hecho como inédito invalida la posibilidad de entender las causas y las consecuencias de un proceso histórico. En efecto, hacia diciembre del 2001, los cacerolazos ya tenían casi veinte años de existencia en la Argentina². Por último, describirlos y explicarlos nos permite develar la clase social que los lleva a cabo, oculta en los medios analizados bajo la forma de “amas de casa” y “vecinos”³.

¹Para una caracterización y denominación del 19 y 20 ver Sartelli, Eduardo: *La Plaza es Nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Bs As, Ediciones ryr.

²No está de más aclarar que los cacerolazos no sólo no surgen en el 2001 sino que tampoco su utilización es exclusiva de Argentina. Los cacerolazos más recordados son los chilenos contra Allende, pero este grupo de investigación recogió el dato de un cacerolazo de amas de casa en Venezuela en 1983 y otro en 1992 que fue acompañado de apagones. También se suceden otros dos cacerolazos internacionales: uno en Uruguay y otro en Chile contra Pinochet. En Chile hubo un cacerolazo el 11 de mayo de 1983 para repudiar al gobierno militar y plantear un retorno democrático. Esta “jornada de protesta”, como se la conoció, consistió en fomentar el ausentismo en los lugares de trabajo, escuelas y universidades, no utilizar transporte público, no hacer compras ni trámites en bancos y dependencias oficiales. También se había exhortado a realizar un cacerolazo a las 8 de la noche. Por la protesta detuvieron entre 40 y 90 personas. En Uruguay, por su parte, el 1º de enero de 1984, a la madrugada, cientos de miles de uruguayos recibieron el año nuevo manifestándose contra el gobierno militar, con cacerolazos y estribillos antigubernamentales constituyendo la mayor protesta que hubiese vivido ese país (según *Clarín*), hasta ese momento. Fue convocado por todos los partidos políticos y sectores de la oposición y se cumplió en la mayoría de las ciudades del interior del país. Además de “cacerolear” se cantaba “El Gayo (por el presidente Gregorio Álvarez) va a caer, con todos los fascistas que están en el poder” y el reiterado “se va a acabar la dictadura militar”.

³En otras oportunidades, hemos discutido la utilización de estas categorías fenoménicas, sobre todo, por la ausencia de referencia al carácter de clase de los sujetos intervinientes y por la ambigüedad que poseen. En efecto, un vecino es tal por poseer una vivienda en proximidad a otras personas; un ama de casa por “atender a su familia y cuidar su hogar”, ya sea con un tropel de mucamas o con doble jornada de trabajo. Ver Telechea, Roxana: “Cacerola, clase y género. La organización de las amas de casa y los orígenes del Argentinazo”,

Es importante aclarar que la pequeña burguesía no es una clase en sí, sino que oscila entre la burguesía (en tanto propietaria de capital y medios de producción) y el proletariado (por el proceso de concentración y centralización del capital), tendiendo históricamente a acercarse a este último⁴.

2. Descripción de los hechos

La descripción de los hechos fue realizada en base a la información extraída de medios gráficos⁵. La observación de los diarios entre 1982 y noviembre del 2001 nos permitió hallar veinte cacerolazos en Argentina. Luego de analizar los datos recogidos, pudimos dividir las manifestaciones en tres períodos. El primero, se inicia en 1982 y se extiende hasta el año siguiente, 1983. El segundo, abarca el período que va desde 1986 hasta 1990. El último, transcurre desde 1996 hasta noviembre de 2001.

I. Primer periodo (1982-1983). Los cacerolazos de la clase obrera

Viernes 20 de agosto de 1982⁶: “Con las ollas en la Plaza”⁷

Un grupo de mujeres, niños y desocupados provenientes de barrios y villas de la Capital Federal (la villa Sagrado Corazón, por

en *El Aromo*, n° 21, julio de 2005 y Rosati, Germán: “Recuerdos del futuro: inundaciones, peajes, impuestos y otros ataques del capital a la pequeña burguesía (1982-2000)”, en *Razón y Revolución*, n° 12, 2004, Bs. As.

⁴La discusión sobre la conceptualización de la pequeña burguesía se encuentra desarrollada en: AA.VV, *De un naufragio a otro. La pequeña burguesía entre Malvinas y el Argentinazo*, en *Razón y Revolución*, n° 10, 2002, Bs. As.

⁵Las fuentes utilizadas fueron los diarios de tirada nacional *Clarín*, *La Nación*, *Página/12*, *Diario Popular*, *Crónica*, *La Prensa*; los diarios provinciales *El Litoral* (*Santa Fé*), *Los Andes* (*Mendoza*), *Río Negro*; los semanarios partidarios *Prensa Obrera*, *Hoy*. *Semanario del Comunismo Revolucionario*, *Qué Pasa*; también se utilizaron periódicos y revistas provistos por los entrevistados como *Flash*, *El Informador Público*, *La Biblia del Usuario*, *Para Ti*, *Gente*, *Semanario*, *Espacio & Poder*, *Siete Días*. Por otra parte, se realizaron entrevistas y se obtuvieron volantes e informes internos de algunas agrupaciones convocantes.

⁶La información sobre este hecho se extrajo de *Clarín*, 21 de agosto de 1982; *Para Ti*, 30 de agosto de 1982.

⁷*Para Ti*, op cit, epígrafe de una foto, p. 7.

ejemplo) y de algunas localidades del Gran Buenos Aires (Lanús, Wilde, Isidro Casanova, San Martín, Villa Ballester) se concentraron en Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, en protesta por el aumento del costo de vida. Los barrios de Capital Federal de los cuales provienen no están especificados, pero *Clarín* se sorprende ante la evidencia de que mujeres provenientes, “por su apariencia”, de “zonas de buen poder adquisitivo que se suman al grueso de la manifestación constituida por trabajadores y amas de casa de barrios humildes”. Esta movilización es la conclusión de una serie de protestas, que los medios caracterizan como realizadas por amas de casa y que se habían iniciado semanas antes. Efectivamente, en Plaza de Mayo confluyen amas de casa del movimiento “Bolsas Vacías” (del Partido Comunista Revolucionario), mujeres que llevan adelante la consigna de “No compre los jueves”, levantada por el embrión de la organización que al año siguiente se denominaría Amas de Casa del País (y que se uniría al de las “Bolsas Vacías”) y, también, con un grupo de mujeres de la UMA (Unión de Mujeres Argentinas). El viernes a partir de las 14 horas comenzó la concentración; alrededor de las 16 horas ya sumaban 400 personas. Los carteles que portaban los participantes decían: “Pan y trabajo”; “Que bajen los impuestos”; “Aumento de sueldos”; “El hambre ya no se soporta”; “Los niños de las villas ya no comen carne”; “No podemos comprar pan y leche”; “urgentes aumentos de salarios”; “familias desocupadas y ocupadas de Lomas de Zamora pedimos urgentes soluciones”. *Clarín* recoge algunos comentarios: “No se puede vivir a fideos, hace ya meses que en mi familia no probamos un pedazo de carne: mi marido gana tres millones”; “Este gobierno debería quedarse hasta arreglar todo el mal que hizo”; “Las urnas van a cantar la verdad”; “Se acabaron las frases, en política ahora hay que hablar de cosas concretas: pan y trabajo”⁸.

Las acciones que se llevaron a cabo fueron golpear cacerolas, cantar el Himno Nacional Argentino, agitar las bolsas de compras vacías y entrevistarse con asesores del Ministro de economía, José María Danigno Pastore, para elevar un petitorio avalado por 4.000 firmas. La delegación que ingresó al Ministerio estuvo conformada por mujeres de la UMA y plantearon estas medidas: un subsidio para la leche, de modo que cada chico tenga asegurado su medio litro diario; apertura de bocas de expendio de carne a bajo costo en los barrios más carecientes; supresión del IVA en los productos alimenticios y los medicamentos; eliminación de la indexación de

⁸*Clarín*, op cit, p.17.

alquileres; reactivación de la Ley sobre Abastecimiento, a partir de formas que contemplaran la concertación incluyendo a los consumidores, los comerciantes y los productores⁹.

Jueves 9 de septiembre de 1982¹⁰: “Las madres mendocinas”

En la provincia de Mendoza, cerca de doscientas mujeres se concentraron desde las 8.30 de la mañana del 9 de septiembre de 1982, frente a la Casa de Gobierno de la Ciudad de Mendoza en protesta por el aumento del costo de vida. Solicitaban la rebaja y el control de precios para la carne, la leche, el pan y los productos de la canasta familiar y el aumento de salarios para cubrir el presupuesto familiar. Las manifestantes provinieron de “barrios marginales de edificación construidas mediante el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI)” de los departamentos de Godoy Cruz, Las Heras, el Valle de Uco, Maipú, Capital, Villa Hipódromo, Villa Nueva y los barrios Antártida Argentina, La Gloria, San Ignacio, Gas del Estado, Suárez y Jardín Luzuriaga.

Algunos de los carteles que portaban las participantes exigían e informaban: “Queremos comer”; “Nuestros hijos ya no comen”; “La plata no alcanza”; “Argentinos, estómago vacío, cerebros sobrecargados”; “No al stand-by”; “Único y amargo alimento gran consuelo pero no sustenta” (sobre el dibujo de un mate); “Queremos que bajen los precios de la canasta familiar y de los medicamentos”; “Basta de yerbas, queremos comer carne, verdura y leche”; “¿Que podemos comer?”; “Qué bajen los remedios. Queremos la paz”; “No queremos niños desnutridos. Los queremos sanos y fuertes”; “Basta de mentiras”; “Prohibido. Leche, pan y carne”; “Queremos comer. Lunes y martes no mandamos los niños al colegio por falta de alimentos”; “Niños desnutridos, ¿Qué juventud y hombres de mañana va a tener nuestro país?”; “Queremos comer. Miseria”; “Queremos comer dignamente”; “Las vacas son sagradas ¿seremos

hindúes?” Los medios recogen algunos comentarios: “Hay niños desnutridos, la plata no alcanza para la comida”; “Mandamos a los niños a la escuela con una taza de té o mate cocido”; “Hace más de una semana que los niños no comen, están a yerbiado (...) [cuando se produjo la guerra de Malvinas] nos pidieron unidad y apoyo, que dimos material y espiritualmente (...) [ahora] somos nosotras las que solicitamos ayuda porque no podemos más”; “Si nosotros ayudamos al gobierno en la Guerra de Malvinas ¿por qué el gobierno no nos ayuda a nosotros?”; “Nuestra misión es defender nuestros hogares sin distinción de clases ni banderías políticas. Solamente nos lleva a congregarnos el deseo de que sea solucionada la situación de nuestras familias, que se ha tornado insoportable”; “los comerciantes especulan y aumentan sus precios sin ningún control. Queremos que esto se investigue, ya que el salario no alcanza y le estamos dando a nuestros hijos sólo mate cocido porque no tenemos qué darles de comer”; “No tenemos dinero para comer y tampoco para hacer atender a los niños cuando se enferman”; “No queremos mandarlos sin darles de comer, se marean por la desnutrición y las maestras están amasando con dinero de sus sueldos para nuestros niños”; “No queremos que nos regalen nada, sino que tomen las medidas para que esto se acabe. Si no tiene inspectores para el control de precios destinen a los soldados, a la policía o a nosotras mismas para el control del comerciante. Todos nos avergonzamos por lo que está ocurriendo y por tener que pedir para comer”; otra mujer indicó que su marido cobraba \$1.500.000 mientras que pagaban de alquiler \$1.000.000.

Cuando sumaban 50 mujeres, un subcomisario de la sede del Ejecutivo informó que iban a ser atendidas algunas delegadas. Se decidió la designación de una mujer por departamento, sumando ocho en total. Mientras esperaban, las mujeres entonaron el Himno Nacional. Alrededor de las 10 horas se presentó el secretario de la gobernación, Adolfo Celestino Alonso, acompañado por el jefe de Policía, coronel Alberto Olivera, el jefe de la Unidad Regional Primera, comisario Luis Stipech, y otros agentes de seguridad. Se produjo un diálogo con las delegadas y Alonso, quien aparentemente se emocionó ante algunas mujeres que lloraban y mientras se “enjugaba las lágrimas” exclamó “Ayúdennos” y “El gobierno no es insensible y está muy preocupado por todo esto”; “Estamos tomando medidas. Dénnos tiempo”. A lo que una mujer replicó:

⁹En la manifestación también se distribuyeron estos versos: “*Un puchero para tres/ se hacía con ocho sesenta/ de harina para polenta/ daban un kilo por diez/La pieza de pan francés/ veinte centavos costaba/ y en la cena no faltaba/ un pollo de tanto en tanto/ y hoy nadie sabe cuanto/ costará comer mañana./ Y hay que hacer cada semana/ lo menos tres viernes santos./ Con mil pesos del mercado/ venía una canasta llena/ de carne y verdura buena/ y sobraba para vermut/ y ahora cuesta un caracú/ la fortuna de Anchorena*”

¹⁰La información se extrajo de *Los Andes*, 10 de setiembre de 1982; *El Litoral*, 9 de setiembre de 1982.

“Hace seis años que venimos esperando y nos piden sacrificios. No podemos esperar más. Querer es poder”¹¹.

Se presentó un petitorio firmado por la UMA donde se reclamaba la rebaja inmediata y el control de precios, vigente al 30 de junio, para la carne, leche, pan y demás productos de la canasta familiar; la eliminación del IVA para los alimentos y medicamentos; el aumento de sueldos y salarios para que cubriera el presupuesto familiar, reactivando el mercado interno; la eliminación de la indexación de alquileres y la aplicación de la ley de abastecimiento (20.680) que facilitaría al pueblo la necesaria vigilancia de los precios, no aplicada contra el comerciante minorista, sino para poner freno a las empresas “líderes” impidiendo así aumentos exorbitantes, el sabotaje económico y el ocultamiento de alimentos, medicamentos y materias primas.

Aparecen dos versiones para explicar la finalización de esta jornada: la primera, dice que la protesta concluyó con la justificación de que “lo importante es decir lo que sentimos” e indica que se comprendió “la situación del gobierno”¹²; la segunda, afirma que se rechazaron las justificaciones oficiales y que la desconcentración se produjo a las 10.20 horas mientras se exigía una respuesta para el jueves siguiente, el 16 de setiembre¹³. No se registran datos sobre lo sucedido ese jueves 16. A pesar de que los medios no hacen referencia a cacerolazos, en las fotos que acompañan los artículos, se ve, claramente, una mujer con una olla.

II. Segundo período (1986- 1990).

Primera consolidación de una alianza

*Jueves 9 de octubre de 1986*¹⁴: “Huelga obrera y cacerolazo”

Ese día se realizó una importante marcha y paro de la CGT, el sexto contra el gobierno de Alfonsín, convocado varias semanas antes. El dirigente de la CGT Saúl Ubaldini resumió las razones de la marcha y la huelga, con estas palabras: “[las medidas se realizan] en

¹¹*Los Andes*, op cit, p. 5.

¹²*El Litoral*, op cit, p. 4.

¹³*Los Andes*, op cit, p. 5

¹⁴La información de este cacerolazo se extrajo de *Hoy*, 15 de octubre de 1986; *Clarín*, 10 de octubre de 1986; *Crónica*, 1º de octubre de 1986.

condena a la política socioeconómica del gobierno, negativa para el pueblo”.

Por lo menos desde el 31 de septiembre de ese año, el Movimiento de Amas de Casa del País (ACP) y el Sindicato de Amas de Casa local (probablemente se refieran al Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina) adhirieron al plan de lucha de la confederación sindical. Estas agrupaciones concurren al plenario cegetista para proponer llevar a cabo un cacerolazo en Capital Federal y en Mendoza, medida que fue aceptada por el plenario. El movimiento de ACP convocó, en el diario *Crónica* del 1º de octubre bajo el título “A cacerolazo limpio”, a “todas las mujeres, trabajadores y esposas de trabajadores a concurrir con ellos a la concentración con ollas, sartenes, tapas y latas para hacer escuchar nuestros reclamos”¹⁵. En un volante de la agrupación, adelantan sus consignas: subsidio estatal para la carne, leche y pan y un sueldo mínimo equiparado a la “canasta familiar”. La cita se fijó en avenida Belgrano y Tacuarí a las 14 horas el día de la marcha. Según *Clarín*, la marcha fue menor a las anteriores, aunque, admite, fue nutrida. El periódico *Hoy*, por el contrario, afirma que se mantuvo la misma masividad. Las columnas, con más de mil personas, se reunieron en la Avenida 9 de Julio y Belgrano, marcharon hasta el Ministerio de Trabajo, pasaron por el Concejo Deliberante y terminaron su recorrido en el Ministerio de Economía, en Plaza de Mayo. Según el semanario *Hoy*, que había convocado a cacerolazos durante todo ese año, en esta ocasión ACP materializa el cacerolazo. El diario *Clarín* no se refiere a este episodio, pero en el epígrafe de una foto donde se ve a una persona “caceroleando”, menciona a “una mujer mayor [que] se asoma a la ventana para sumarse ‘ruidosamente’ a la movilización”¹⁶.

*17 de abril de 1987: “El cacerolazo democrático”*¹⁷

Este cacerolazo fue convocado por la Comisión para la Defensa de la Democracia, organización creada en Córdoba luego del levantamiento carapintada e impulsada por la Federación Universitaria de Córdoba, en repudio a las “actitudes golpistas”. Podemos observar que en esta época se sucede gran cantidad de marchas y concentraciones realizadas en defensa de la continuidad democrática.

¹⁵*Crónica*, op cit, p. 5.

¹⁶*Clarín*, op cit.

¹⁷*La Razón*, 18 de abril de 1987.

7 de julio de 1988¹⁸

Amas de Casa del País se manifestó ese día contra el aumento de las tarifas de servicios públicos con cacerolas, latas y tapas de ollas. Esto sucedió en la Plaza San Martín de la localidad homónima.

*Viernes 5 de agosto de 1988*¹⁹: “La creación de comisiones vecinales”

Este cacerolazo fue utilizado en una marcha organizada por el Concejo Vecinal Asesor²⁰ de Neuquén en protesta por el aumento de las tarifas de servicios y la política económica del gobierno nacional. Las consignas eran “contra los tarifazos de gas, agua y luz” y “contra la política municipal de transporte público de pasajeros”. La convocatoria fue apoyada por la CGT de la provincia, quien decretó un paro activo desde las 10 horas hasta las 13 horas de ese día. La marcha compuesta entre 2.500 y cuatro mil personas provenientes de los barrios periféricos, como Don Bosco I y II, Villa Florencia, Parque Industrial y San Lorenzo, manifestó por el centro de la provincia de Neuquén golpeando cacerolas. En principio se concentró en el monumento a San Martín donde se leyeron algunas adhesiones. Figuraban como firmantes el MPN, el PJ, el Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón, Franja Morada, Patria Libre, Madres de Plaza de Mayo, Sindicato de Prensa y Gas del Estado, APDH, MODEPA, FRAL, MAS, PC, PO, PH, POR y MID. También, se leyó un documento que explicaba las razones de la movilización: “para demostrarle a nuestros dirigentes que así como la democracia nos posibilita votarlos, también nos brinda los resortes para controlar esa administración y reclamar activamente, ante medidas que demuestran que las cosas no están bien hechas”; “Éste es el mismo pueblo que estuvo en Semana Santa”; “No le decimos a nuestros dirigentes que se vayan como se lo dijimos a aquellos aventureros, les decimos que se queden y nos gobiernen, que su pueblo los acompañará”²¹. Se entregó un petitorio en la Municipalidad con medidas tendientes a mejorar el servicio de

¹⁸Hoy, 13 de julio de 1988

¹⁹Hoy, 10 de agosto de 1988; *Prensa Obrera* n° 236, 10 de agosto de 1988; *Río Negro*, 6 de agosto de 1988 y 5 de agosto de 1988.

²⁰Esta organización es llamada Concejo Vecinal Asesor por *Hoy*, Comisión Vecinal Asesora por *Prensa Obrera* y Concejo Vecinal Asesor según *Río Negro*.

²¹*Río Negro*, 6 de agosto de 1988, p. 7

transporte urbano y a reducir su costo. Un grupo de cinco personas se entrevistó con Alberto Pesiney, quien estaba a cargo del poder ejecutivo de la provincia. Algunos de los carteles que portaban los manifestantes ironizaban contra el gobernador: “El avión no despegar y el ‘cole’ es caro. Pedro ¿qué hacemos?”; “Apriétense los cinturones que vamos a despegar. Pedro Diet”; otros estaban dirigidos contra los ministros nacionales Juan Vital Sourrouille y Rodolfo Terragno por la política económica del gobierno alfonsista. La protesta finalizó a las 13 horas con el compromiso del ministro de gobierno, Horacio Forni, de formar una comisión el lunes siguiente para analizar los petitorios entregados y gestionar ante las empresas que se suspendieran los cortes en los servicios de luz y gas. El ministro calificó de “sinistra” a la política económica nacional.

El día anterior, la manifestación contó con importantes adhesiones en el diario zonal *Río Negro*, desde diferentes sectores. El director del Banco de la Nación Argentina, Carlos Vidal, manifestó su adhesión “fervorosa” a la movilización contra las altas tarifas porque, sostuvo, el gobierno está comprometido en la misma causa: “Las medidas económicas que hemos debido tomar están dirigidas precisamente a derrotar a los tarifazos, que malogran el nivel de vida de los argentinos y, sobre todo, los de menores recursos”. Además, aseguró que luego de conocidas las nuevas medidas económicas, la confianza de la población se percibió en el mercado financiero. Por su parte, el concejal Antonio de Souza, de la UCRA, había anticipado que el bloque participaría de la movilización “en la gobernación”; el Movimiento Popular Neuquino hizo explícito su apoyo a la medida, con críticas al nuevo plan económico; una unidad básica del justicialismo invitó a “gritar con toda el alma [que] se acaben los tarifazos y los aumentos indiscriminados de los precios (...) para que se le destapen los oídos al gobierno nacional”; el Frente para la Democracia y la Participación afirmó que la protesta debe ser “parte de la lucha permanente del pueblo por sus derechos a través de la participación consecuente (...) institucionalizada con la promulgación de la carta orgánica municipal”; Alcides Christiansen, dirigente de la UOCRA local y miembro del MAS, aseguró que para “frenar este tremendo tarifazo hace falta una gran huelga general organizada desde abajo”²².

Algunos adherentes a la marcha formularon críticas a su desenlace: los integrantes de asambleas barriales, entre los que había

²²*Río Negro*, 5 de agosto de 1988, p. 9.

milитantes del Partido Obrero, estuvieron debatiendo las medidas a tomar desde varias semanas antes y acusaron al Concejo de cambiar las consignas, especialmente el “no pago a las tarifas e impuestos” que habían acordado, por la “corrección de la política tarifaria”, la “exención de los recargos por mora” y el “no corte del servicio a los infractores”²³.

Primera semana de agosto de 1988²⁴: “Los ocupas”

Este cacerolazo se desarrolló en el Concejo Deliberante de San Miguel, localidad de General Sarmiento. La medida se llevó cabo por un grupo de personas provenientes del barrio Los Olivos que exigían al Concejo la escrituración de los terrenos en los que vivían. En esta ocasión, a través de la utilización de asambleas en la puerta del Concejo Deliberante y cacerolazos, lograron que los concejales (en su mayoría pertenecientes a la UCR y el PJ) aprobaran el proyecto.

Sábado 13 de agosto de 1988²⁵: “La Marcha de la Bronca”

Vecinos de La Plata se movilizaron con ollas y pitos en protesta por los “tarifazos”, bajo el nombre de “Marcha de la Bronca”, convocada por organizaciones de mujeres, de derechos humanos, gremiales y partidos políticos. Dentro de las agrupaciones de amas de casa, participaron Amas de Casa del País, filiales de La Plata, Berisso y Ensenada. A partir de las 10 horas, se reunieron alrededor de doscientas personas y cortaron el tránsito con un cacerolazo en la calle 7 entre 51 y 53, frente a la legislatura provincial.

Viernes 9 de septiembre de 1988²⁶:

“Nuevamente, las amas de casa con la CGT”

A raíz de una marcha convocada por la CGT, Amas de Casa del País llamó a movilizarse a Plaza de Mayo, en apoyo a la central, con cacerolas, contra los “tarifazos” y por un sueldo mínimo equiparado a la “canasta familiar”. También llamaban a la “desobediencia civil”

²³Prensa Obrera, op cit, p. 7.

²⁴Prensa Obrera n° 236, 10 de agosto de 1988. No se especifica la fecha, sólo se menciona el hecho como acontecido “días pasados”.

²⁵Hoy, 24 de agosto de 1988.

²⁶Página/12, 10 de setiembre de 1988.

para no pagar el 5° bimestre de luz, gas y teléfono. La convocatoria se realizó para las 13 horas.

No hay información sobre si, efectivamente, se llevó a cabo el cacerolazo pero, probablemente, eso se deba a que la atención mediática se concentró en los graves disturbios y en la represión sufrida en la marcha. Alrededor de las 18 horas, cuando en Plaza de Mayo había unas 20.000 personas, comenzó un enfrentamiento con la policía que se prolongó hasta las 20 horas. El enfrentamiento terminó con un centenar de heridos, veinte detenidos, autos volcados y gran cantidad de vidrieras rotas y comercios saqueados.

Lunes 19 de septiembre de 1988²⁷: “El Luganazo”

En este caso, sólo se encuentra la información de la convocatoria al cacerolazo. El lunes 19, *Página/12* anuncia para ese día, a las 19 horas, un cacerolazo en Villa Lugano organizado por “vecinos de esa localidad”, en Avenida Riestra y Murguiondo. Aparentemente la protesta fue organizada por el Concejo Vecinal de la Zona 8 y contó con el apoyo de los partidos Intransigente, Justicialista, Comunista y Humanista, además, de la Sociedad de Fomento Mariano Moreno, la Comisión de Mujeres y el Centro de Jubilados y Pensionados del barrio. La consigna era “Luganazo contra los tarifazos”. A causa de la ausencia de información que nos permita comprobar su efectiva concreción, decidimos no cuantificarlo.

Martes 20 de septiembre de 1988²⁸: “Las amas de casa y el PJ”

Como una antesala de lo que sucedería al día siguiente, la noche del 20 de setiembre se cumplieron cacerolazos y apagones en comercios y viviendas en algunos barrios de Capital Federal. La manifestación había sido organizada por el Justicialismo, sus partidos políticos aliados y representantes de las 28 circunscripciones electorales. Participarían los principales dirigentes metropolitanos, encabezados por su titular, Carlos Grosso, además del concejal Jorge Argüello, titular del Bloque Justicialista. Se protestó contra el Plan Primavera, la política gubernamental, los bajos salarios, las tasas especulativas, la falta de trabajo y la insuficiencia de las jubilaciones y pensiones. No hubo mucha repercusión del mismo,

²⁷Página/12, 19 de setiembre de 1988.

²⁸Página/12, 19 de setiembre de 1988; *Crónica*, 21 de setiembre de 1988; *Crónica*, 16 de setiembre de 1988;

pero *Crónica* registra que se realizaron cacerolazos y apagones la noche del 20, y caracteriza el episodio como la antesala de lo que sucedería el miércoles. Esa noche, en forma sincronizada, se cumplieron los cacerolazos de protesta, que se complementaron con “apagones”, en las intersecciones de Corrientes y Pasteur y en Juncal y Libertador. No hay referencias a las otras calles citadas donde planeaban hacerlo (Corrientes y Pueyrredón, Callao y Corrientes, Tacuarí y Avenida de Mayo, Juncal y Libertador).

*Miércoles 21 de septiembre de 1988²⁹:
“Contra el tarifazo, el cacerolazo”*

Antes de llegar a este cacerolazo, nos parece necesario reseñar la forma en que se organizó. El 8 de septiembre se había enviado una carta documento a Terragno planteando el reclamo de que el pago de los servicios públicos no insumiera más del 30% de un ingreso familiar promedio. También se le pidió que no cortara el suministro de los servicios públicos que no podían ser abonados por los usuarios. Osvaldo Bernardi, presidente de la Asociación de Defensa de los Usuarios de Servicios Públicos, aseguró que, clasificando las facturas impagas, había encontrado que se contabilizaban 17.500 de ENTEL, 48.200 de Gas del Estado; 89.100 de SEGBA; 84.000 de Obras Sanitarias y en Alumbrado, Barrido y Limpieza de Capital Federal, 42.300. Considerando que, en cada vivienda habitan, como promedio, cuatro personas, el número de usuarios potenciales que no estaba cumpliendo con el pago de tarifas ascendía a 1.124.400. Sugirió no pagar las facturas, dejar sentados sus reclamos en el libro de quejas de la empresa y canalizar la protesta en los organismos vecinales. *Clarín* menciona la existencia de 238.000 facturas sin pagar.

El día de la primavera de 1988 se produce este cacerolazo con una amplia cobertura mediática. “El cacerolazo hizo ruido”, tituló

Crónica en su tapa; “Golpeando cacerolas, por los montos de las facturas de servicios públicos”, subtítulo *Clarín*; “Se realizó un ‘cacerolazo’ frente al Ministerio de Obras Públicas” fue la frase que eligió *La Prensa*; *Página/12*, “Cacerolas y carretillas para pasarle la factura a Terragno”. Los periódicos no sólo le darán amplia repercusión al evento, sino que actuarán de convocantes al difundir y propagandizar el cacerolazo las semanas previas. *Página/12* anunció el día anterior la hora y el lugar de partida. Además, el tema de las altas tarifas era nota todos los días. El cacerolazo se cumplió el día previsto con 250 a 300 “vecinos” que se congregaron en la puerta del Ministerio de Obras y Servicios Públicos, ubicado en la Avenida 9 de Julio. La caravana de diez micros escolares partió de la intersección de las Avenidas Provincias Unidas y General Paz (límite de La Matanza y Capital Federal) y llegó a las 16 horas, portando carteles, pancartas, cacerolas y carretillas. Los manifestantes cortaron el tránsito durante más de dos horas y media en la Avenida 9 de Julio, entre Belgrano y Alsina. Protestaban por las altas tarifas de los servicios públicos y por lo que consideraban que eran sobrefacturaciones “bien pensadas”. A los gritos de “Contra el tarifazo, el cacerolazo” y “No hay que pagar”, se llevaron en cuatro carretillas miles de facturas de luz, gas y teléfono impagas de vecinos que, en su mayor parte, provenían de localidades de La Matanza, pero también de otros partidos del Gran Buenos Aires. Había usuarios de Boulogne, Villa Luzuriaga, Villa Madero, Ramos Mejía, Haedo, Villa Colombo, Ingeniero Brian, La Tablada, Villa Insuperable. También entidades de San Martín, Merlo, José León Suárez y Berazategui y manifestantes provenientes de Capital Federal, como Villa Lugano. Los manifestantes, asegura *Clarín*, eran en su mayoría de extracción humilde. La mayor parte (el 90% según *Página/12*) estaba constituido por amas de casa y jubilados, con muy poca presencia de jóvenes. Tanto el “cacerolazo” como el “carretillazo” fueron elegidos como elementos simbólicos. En este último caso, las carretillas conmemoraban a las carrozas con flores del día de la primavera.

Fue organizada por miembros de sociedades de fomento de La Matanza y miembros de juntas vecinales “sin motivaciones políticas”, como remarcaron continuamente todos los medios citados. Entre ellas, están la Sociedad de Fomento de Villa Colombo de Ramos Mejía, la Sociedad de Fomento de Villa Madero, la Junta Vecinal Tablada Oeste, la Asociación Cultural Ingeniero Brian, Amigos de Villa Brian, el Centro de Jubilados de Tercera Edad de Ciudad Madero, la Sociedad de Fomento General Luzuriaga, la

²⁹*Crónica*, 13 de setiembre de 1988, 14 de setiembre de 1988, 16 de setiembre de 1988, 19 de setiembre de 1988, 21 de setiembre de 1988 y 22 de setiembre de 1988; *Página/12*, 19 de setiembre de 1988, 20 de setiembre de 1988 y 22 de setiembre de 1988; *Clarín*, 4 de setiembre de 1988, 14 de setiembre de 1988 y 22 de setiembre de 1988; *Aquí La Matanza*, suplemento de *Diario Popular*, 26 de agosto de 1988, 1 de setiembre de 1988 y 3 de setiembre de 1988; *La Biblia del Usuario*, diciembre de 1999; *El Informador Público*, 30 de setiembre de 1988 y 18 de setiembre de 1988; *Diario Popular*, 22 de setiembre de 1988; *La Prensa*, 22 de setiembre de 1988.

Junta Vecinal Tablada Este, la Junta Vecinal Ramos Mejía, la Sociedad de Fomento Toribio de Villa Luzuriaga y la Junta Vecinal Tablada Norte. Participaron, también, Amas de Casa del País. Los micros fueron contratados por los vecinos nucleados en estas sociedades.

Se golpearon cacerolas, tapas de ollas, sartenes y latas, se hicieron sonar silbatos y se agitaron banderas argentinas. Los carteles señalaban: “¿Ministro Terragno, hasta cuando nos hará daño?; “Impuestos: Terragno nos da con un caño”; “Terragno- FMI”; “Matanza no pagará”; “La Matanza dice basta. Queremos pagar tarifas justas para vivir con dignidad ¡No al abuso!”; “Si papá paga la luz, nosotros, ¿con qué comemos?”; “No al facturazo”; “La Matanza no paga tarifas confiscatorias”; “Villa Lugano, no al abuso, queremos pagar tarifas justas”; “Brian no tiene banderas políticas, sí dignidad”. Algunos de los comentarios recogidos por los diarios son: “Estas facturas son imposibles de pagar, no porque no queramos sino porque no podemos...”; “Queremos que se humanicen las tarifas, porque hay jubilados que deben pagar más de lo que cobran”; “Soy ama de casa, con dos hijos, trabajo de sirvienta, mi marido es metalúrgico y está suspendido desde el viernes. De gas me vinieron 230 (australes), de los cuales 169 son impuestos. Lo único que falta es darles la dirección de nuestros trabajos, así van directamente a llevarse nuestros sueldos”; “Hemos llegado a esta instancia porque el ministro de Obras Públicas, Terragno, no tuvo la amabilidad de contestar a nuestras cartas de protesta”; “Hay un divorcio total entre los montos de las tarifas y los salarios”; “Nuestra protesta no tiene ningún color partidista”; “No es nuestra intención desestabilizar al actual gobierno, aunque no compartamos la política económica que sí desestabiliza nuestros hogares”; “[Las tarifas son] confiscatorias de nuestros magros salarios”. Algunos voceros convocaron a los demás barrios a organizarse para que “garantice el éxito del reclamo”; uno de los delegados, Pedro Bussetti, explicó: “Está bien, acá no somos muchos, pero todos los vecinos se están animando de a poco a defenderse de estas injusticias. Muchos hoy no vinieron a la marcha, pero igual no pagan los servicios, porque no pueden”; “Mi marido está trabajando y no pudo venir, por eso me traje a los chicos”. *Página/12* hizo hincapié en la espontaneidad y la apolitización de la protesta, los testimonios recogidos por este medio reflejan ese ángulo de análisis de la situación: “Acá no hay metidos partidos políticos, somos gente que está cansada, que está quemada, no queremos más que nos metan la mano en el bolsillo”; “Cuidado con esos tres de campera, que están en el fondo, no

son del barrio, a ver si quieren provocar y armar lío”. La respuesta no se hizo esperar: “Y bueno che, vamos a decirle a la policía que los vigilen, que no vinieron con nosotros, para eso está la policía ¿no?”; “Pongan, escriban que no tenemos nada que ver con partidos políticos, ni queremos desestabilizar al gobierno, lo que pasa es no nos alcanza la guita”; “Acá siempre llegan paracaidistas que quieren capitalizar estas quejas”. Ana María Pizzurno, presidenta de Amas de Casa del País, opinó: “Lo que se está cuestionando no solamente es un error o un exceso, sino la imposibilidad de pagar los servicios con salarios y jubilaciones tan bajos”. Omar Frade, presidente de la sociedad de fomento de Villa Madero, por su parte, señaló que “lo más importante es que estos movimientos vecinales empiezan a demostrar que la gente no está dormida, que quiere pagar, pero que también quiere que no le roben más”; Bussetti se contradijo en *Crónica*: “No es una protesta política sino una protesta contra la política... tarifaria”

Los “vecinos” solicitaban una audiencia con el Ministro Rodolfo Terragno pero sólo lograron reunirse con el secretario de coordinación del Ministerio, Antonio Garófano, a las 17 horas. Los delegados fueron Osvaldo Bernardi; Omar Frade; Pedro Bussetti, presidente de la Sociedad de Fomento Toribio de Luzuriaga; Ana María Pizzurno, presidenta de Amas de casa del País; Juan Lentini; José Díaz y Ricardo Malfa, presidente de la Sociedad de Fomento de Villa Colombo. Se le planteó al secretario que “los sueldos de los trabajadores son misérrimos y no se puede tomar como valor de ajuste para las tarifas porque las sobrefacturaciones se llevan casi el ochenta por ciento de esos salarios”. El balance de la entrevista no fue del todo convincente porque “(...) nos respondieron que los montos de las facturas son necesarios para cubrir los gastos de las empresas públicas y que entre todos tenemos que apechugar para pagarlos”. Como consecuencia de esta declaración, algunos “putearon” pero todos se desconcentraron sin incidentes, al grito de “se va a acabar, se va a acabar esta manera de robar”.

Este cacerolazo culmina con una victoria: el gobierno decidió no cortar el servicio a los que no pagaran las facturas. Esta declaración la dio Alfredo Garófano luego de reunirse con gerentes de facturación de SEGBA, Gas del Estado y ENTel. Aclaró que el gobierno tenía el pleno conocimiento de la insatisfacción que existía en el pueblo por este problema y además reconoció que la crisis golpeaba con más fuerza a los sectores de menos recursos. Además, agregó: “(...) sabemos que ustedes no son agitadores que quieren desestabilizar al Gobierno, por eso, no amenazamos a los usuarios que no paguen

porque sabemos que si no pagan es porque no pueden". En principio, se iba a analizar en cada caso si el reclamo era justificado: cada empresa formaría equipos de trabajo que reclasificarían las facturas y analizarían si los importes eran correctos y, ante la duda, asistentes sociales verificarían la imposibilidad de pago. Finalmente no se le cortó el servicio a nadie. El secretario anunció que el gobierno actuaría con "sensibilidad" y ante la prensa anunció "les expliqué que ya pasamos lo peor, porque en septiembre las tarifas no tendrán aumento alguno". El Concejo Deliberante Metropolitano, por su parte, resolvió que las empresas deberían detallar a la comuna los incrementos registrados en el precio de las tarifas desde 1° de enero hasta la fecha, "discriminando los distintos elementos y porcentajes que las componen y la incidencia impositiva en el precio" e informando las causas que originaron los excesos en facturación³⁰.

21 de abril de 1989³¹: "Menem '89"

Se produjo un cacerolazo de mujeres de San Isidro pertenecientes al FREJUPO (Frente Justicialista de la Unión Popular) que tuvo la particularidad de no ser realizado en protesta sino, por el contrario, en apoyo a la candidatura de Menem.

Martes 23 de mayo de 1989³²: "El cacerolazo de la izquierda"

Alrededor de dos mil personas, convocadas por el Frente Amplio de Liberación, realizaron un cacerolazo y una "marcha de hambre"

³⁰Esta protesta frente al Ministerio de Obras y Servicios Público tuvo un antecedente inmediato el día anterior cuando centenares de usuarios de Haedo y El Palomar se congregaron, en nombre de la Sociedad de Comercio e Industria de Haedo Norte, Sociedad de Fomento de Villa Estruga, Parroquia de Cristo Rey del Obispado de Morón y Sociedad de Fomento zonal, y entregaron al secretario de obras Públicas un petitorio en protesta por las facturas de Gas del Estado. El documento pedía abandonar la "lectura estimativa" de los consumos y rebajar la incidencia del impuesto destinado a los jubilados (ley 23.549) del 20,48% al 5,5% en las facturas. No hay datos de cacerolazo pero la medida guarda estrecha semejanza con las del 21 de septiembre, por eso la reseñamos. Estas mismas organizaciones se habían concentrado el 2 de septiembre en las oficinas que Gas del Estado poseía en Morón, donde entregaron más de mil facturas que estimaban sobrevaluadas, *Página/12*, 20 de setiembre de 1988, p.10.

³¹*Hoy*, 3 de mayo de 1989.

³²*Página/12*, 24 de mayo de 1989; *Clarín*, 24 de mayo de 1989; *Qué pasa*, 25 de mayo de 1989.

en repudio a la política económica y social alfonsinista. El Frente Amplio estaba liderado por Izquierda Unida. Salieron a la calle a las 23 horas, minutos después de que el Presidente Alfonsín prometiera una "economía de guerra". Se concentraron en Corrientes y Libertad, en Capital Federal, recorrieron Corrientes hasta llegar a Congreso. En la cabeza de la marcha se encontraba, entre otros, Lisandro Viale (fundador del PI), Patricio Echegaray (PC) y Humberto Tumini (Patria Libre). "La izquierda suena a cacerolas y proclamas", tituló la nota *Página/12*.

Las consignas eran: "Que el pueblo se caga de hambre de la mano de Alfonsín"; "A ver, a ver, quien decide los salarios, el pueblo unido o el Fondo Monetario"; "Frente Carajo, arriba los de abajo". Reclamaban aumento sustancial de salarios, congelamiento de precios y alquileres al 30 de abril, nacionalización de toda empresa que despida o cierre y embargo de doscientas empresas "responsables de dolarazos y remarcazos". Patricio Etchegaray, dirigente del Partido Comunista, declaró que "la voluntad política de Izquierda Unida está reflejando el estado de ánimo y la bronca que hoy sienten millones de trabajadores", ya que "no habrá pacto ni paz social concertados por arriba porque comienza la lucha y la movilización de los de abajo". Néstor Vicente, secretario de la Izquierda Democrática Popular pronosticó: "Antes de lo que nosotros pensamos, estaremos impulsando el cambio en la Argentina, para la liberación nacional y la construcción del socialismo". Guillermo Estévez Boero, de la Unidad Socialista, reclamó "medidas urgentes en las fuerzas mayoritarias para designar veedores fiscales en las empresas (...) y establecer un severo control de la banca, el comercio exterior y el mercado de cambios"; Luis Zamora, en ese entonces del MAS, declaró: "No queremos ni gobierno de crisis, ni economía de guerra, ni tarifazos, ni medidas que provoquen más hambre y desesperación dictada por un gobierno que, además, fue repudiado en las urnas". Jorge Altamira (PO) convocó a "la movilización política del pueblo con manifestaciones y cacerolazos y la organización de comités regionales".

Viernes 26 de mayo de 1989³³:

"Las amas de casa se enfrentan con la policía"

Tres días después del cacerolazo de la izquierda, un nuevo cacerolazo adquiere gran difusión mediática (en comparación con

³³*Crónica*, 27 de mayo de 1989; *Clarín*, 27 de mayo de 1989; *La Nación*, 27 de mayo de 1989; *Página/12*, 27 de mayo de 1989

los anteriores cacerolazos, de las mismas agrupaciones), debido a los incidentes ocurridos. Se llevó a cabo en Plaza de Mayo como medida para reclamar por la crisis económica y es identificado por todos los medios analizados como un cacerolazo de amas de casa. El motivo manifiesto es protestar contra el constante aumento del costo de vida: de los precios, de las tarifas, etc. La cantidad de manifestantes difiere enormemente según los medios: *Página/12* habla de 300; *La Nación*, de 400, *Clarín*, de mil; el semanario *Hoy*, de 800. En este caso, la convocatoria fue realizada por Amas de Casa del País (ACP), pero también se movilizó la Unión de Mujeres Argentinas (UMA). Entregaron un documento al Gobierno “con medidas de emergencia efectivas, tantas veces suplicadas por el pueblo”. Ese día juraban los nuevos ministros del denominado “gabinete de crisis”.

Este cacerolazo de amas de casa tuvo una diferencia fundamental con los anteriores: terminó con un enfrentamiento con la policía y varios detenidos (aquí también hay diferencias en cuanto a la cantidad, pero son entre 6 y 16 personas, en su mayoría hombres). Los manifestantes no sólo se pronunciaron contra la carestía de vida, sino que insultaron y lanzaron consignas antigubernamentales a los funcionarios que ese día se encontraban reunidos por el juramento de los nuevos ministros, además de golpear sus coches (entre otros, el del entonces ex ministro, Rodolfo Terragno), con las cacerolas. Algunos de los comentarios recogidos fueron: “Aterrante, no tienen vergüenza”, “Chorros, váyanse, basta de tarifas”; “Se siente, se siente, el hambre está presente” y “Queremos comer”.

Pizzurno (presidenta de ACP) repudió los saqueos que se sucedían en el país, porque utilizaban medidas de acción directa. ACP también se diferenció de UMA por considerarla “politizada”. Lo cierto es que UMA, además de protestar contra la carestía de vida, portaba carteles pidiendo la nacionalización de la banca y el no pago de la deuda externa.

26 de enero de 1990: “El cacerolazo de la cárcel”

Los denominadores comunes de los cacerolazos anteriormente descritos (protagonizados por “vecinos” o “amas de casa”) desaparecen en enero de 1990 cuando presos del penal de Devoto protagonizan uno, en protesta por los alcances limitados de un proyecto de ley de conmutación y reducción de penas. *Clarín* habla de “cacerolazo”, no así *La Nación* que sólo ve incidentes. En la madrugada del

26 de enero, los internos de dos pabellones de ese penal quemaron colchones, frazadas y golpearon cacerolas reclamando más beneficios de los establecidos por un proyecto que debía tratar el Congreso. Los reclusos pedían que por cada año de prisión cumplida se computen tres de la condena.

16 de marzo de 1990³⁴: “Los vecinos de Flores”

Este cacerolazo fue protagonizado por alrededor de 300 vecinos y pequeños comerciantes del barrio de Flores. Los manifestantes, convocados por la Comisión Vecinal, se concentraron en la Plaza Pueyrredón alrededor del mediodía y desarrollaron una “sentada” y el citado cacerolazo. En los árboles, fijaron carteles alusivos a los altos precios de los artículos de primera necesidad. La finalidad fue manifestarse contra el aumento del costo de vida y el aumento en los servicios e impuestos. Los vecinos cantaron: “Que se vaya María Julia”; algunos la acusaban de corrupción y de “vender teléfonos sólo para ricos.” Una mujer que salía del edificio de Fray Cayetano Rodríguez 41 señaló: “Pagué 76.000 australes de adelanto de barrido y limpieza, pero me sigo encontrando con toda esta mugre en la vereda (...) el parque ahora está lleno de vagabundos, prostitutas y delincuentes que le roban a la gente que pasa.” Además de la Comisión Vecinal, adhirieron la Cámara Comercial, Industrial, Profesional y de Servicios de Flores. Un docente, habitante del barrio, expresó que se trataba de “un movimiento vecinal, sin relación alguna con partido político alguno. Nos reunimos porque ya no podemos vivir (...) usted no tiene idea de lo que es recorrer el barrio (...) a cada paso se encuentra gente llorando por no poder comprar lo imprescindible para alimentarse, o angustiada por no poder pagar los impuestos.” Otro vecino agregó: “Para colmo no nos llegan las facturas y cuando vamos a pagarlas nos cobran el importe con mora”; un empleado de una heladería se quejó: “El mes pasado pagamos 850.000 australes de luz y el actual, a pesar de que consumimos menos electricidad, abonamos 2.800.000 australes”; un comerciante expresó sus reclamos: “Acá los problemas son muy graves, pero no son diferentes de los de otros barrios. Todos sabemos que la plata no alcanza a nadie; por eso, lo que se gritó en la plaza no es novedad.” Alrededor de las 13 horas se desconcentraron sin incidentes.

³⁴*La Nación*, 17 de marzo de 1990; *Clarín*, 17 de marzo de 1990.

III. Tercer período (1996-2001). Los cacerolazos de la pequeña burguesía

*Viernes 13 de septiembre de 1996³⁵.
“El apagón de Chacho: nace la Alianza”*

En el marco de una jornada de protesta encabezada por el Foro Multisectorial, se organizó un apagón en todo el país que fue acompañado por cacerolazos. El Foro lo integraban un agrupamiento de fuerzas opositoras conducidas por el Frepaso y la UCR, especialmente por Chacho Álvarez y Rodolfo Terragno.

El apagón duró más de los cinco minutos previstos: se notó a las 19.45 hs, tuvo su pico entre las 20 y las 20.05 y culminó a las 20.30. La medida de protesta se sintió con fuerza en todo el país, especialmente, en la mayoría de los barrios de Capital Federal. Efectivamente, los barrios porteños fueron los más sensibles: en Caballito unas mil personas cortaron el tránsito en Acoyte y Rivadavia. En Liniers, la gente salió a los balcones golpeando cacerolas y, en la calle, los autos tocaron sus bocinas. En la Boca, todos los negocios apagaron sus vidrieras. Hubo cacerolazos, petardos y bombos. En Lugano, el apagón alcanzó el 85%. En Callao y Santa Fe, hubo protestas y bocinazos. En Recoleta, la adhesión fue menor. Todas las facultades de la UBA quedaron a oscuras, en la Facultad de Ciencias Sociales los estudiantes realizaron una asamblea en la calle y cortaron el tránsito en Marcelo T. de Alvear entre Uruburu y Azcuénaga. En Plaza Flores, la gente se reunió y se llevó a cabo un cacerolazo. Hubo caravanas de taxistas que rodearon la Casa Rosada y el Congreso. En la esquina de Santa Fe y Scalabrini Ortiz se juntó un centenar de personas con dos patrulleros que se sumaron a la protesta haciendo sonar las sirenas. En Rivadavia, a la altura de Primera Junta, la estación de servicio ESSO apagó las luces y se cortó el tránsito. En Florida y Corrientes, la gente paró los autos al grito de “Que se vayan.” Hubo fuertes apagones en Avenida Nazca, desde Yerbal hasta Gaona; en Lacroze se juntaron 40 personas.

En el Gran Buenos Aires, tuvo un alto grado de acatamiento en la zona sur: en Berazategui, los primeros bocinazos comenzaron a las 19.30 horas; en Avellaneda, se registró una adhesión del 90%, unas 500 personas, jóvenes en su mayoría, se reunieron en Plaza

Alsina y cortaron el tránsito. En Quilmes, en las principales calles, Alsina y Alem, la gente salió a la puerta de sus casas golpeando cacerolas. En el centro de Lomas de Zamora y Banfield, el acatamiento llegó al 85% y la protesta comenzó a las 19 horas con una caravana opositora de tres cuadras de largo.

En el interior del país, la protesta tuvo, también, un alto acatamiento. El apagón fue acompañado por marchas, cacerolazos y bombas de estruendo. En Mendoza, se concentraron mil personas; en San Juan, un 90% de los comerciantes apagaron las luces en medio de los bocinazos producidos por las caravanas de autos; en Santa Fe, tuvo una alta adhesión en la capital y en los principales centros urbanos se llevaron a cabo marchas; en Rosario, estudiantes quemaron neumáticos; en Paraná, Entre Ríos, el apagón se acompañó con una movilización con cacerolazos y bombas de estruendo; en Buenos Aires, tuvo un acatamiento alto en Mar del Plata, Bahía Blanca, Olavarría, Azul y Tandil; en Tucumán la adhesión fue del 90% y se produjeron marchas en el centro de la capital; en Catamarca, la CGT local encabezó una larga caravana de protesta por las calles céntricas. También fue masivo en Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén, La Pampa, San Luis, Salta y Jujuy. En cambio, fue más reducida en Corrientes, Chaco, Formosa y la Rioja.

La Iglesia no adoptó una posición uniforme ante el apagón. El Arzobispado porteño le permitió a los sacerdotes optar por adherirse o no. En la puerta de la Iglesia Metodista en Lomas de Zamora el pastor y sus fieles realizaron un cacerolazo. En la provincia de Santa Fe, varias Iglesias hicieron sonar sus campanas. El obispo de Zárate-Campana y titular de Caritas, Rafael Bey, adhirió al apagón y la Catedral y el Obispado estuvieron a oscuras esa noche. La dirigencia opositora esperó el apagón en San Juan y Boedo, en el bar Homero Manzi. En esa esquina estaban congregadas entre 300 (*Clarín*) y tres mil personas (*Página/12*). A las ocho en punto se encendieron bengalas, se lanzaron fuegos artificiales y se golpearon cacerolas. Horas antes del mediodía, los radicales soltaron globos cerca del obelisco con leyendas alusivas a las promesas incumplidas del gobierno. Desde las 19.30 horas, algunos canales de aire difundieron la propaganda de la convocatoria Multisectorial alentando a apagar la luz en las casas. El canal estatal, ATC, por su parte, intentaba disuadir a los potenciales manifestantes con notas de archivo alusivas a la crisis energética que se vivió bajo el gobierno de Alfonsín. El intendente de Rosario, integrante del Frepaso, Hermes Binner, anunció el día anterior que apagaría las luces de los

³⁵*La Nación*, 13 de setiembre de 1996 y 14 de setiembre de 1996; *Clarín*, 12 de setiembre de 1996, 13 de setiembre de 1996 y 15 de setiembre de 1996; *Página/12*, 13 de setiembre de 1996.

edificios municipales. En Córdoba, adhirió el Frepaso, el MID, la CGT, la CTA, la MTA, la Federación Agraria y Apyme. En Chaco y Corrientes, las multisectoriales planeaban converger en la capital correntina en un acto previo de repudio a la privatización del Yaciretá. Una de las ausencias notables fue la de De la Rúa, quien no sólo no apagó las luces del edificio municipal, sino que tampoco se hizo presente en la suelta de globos organizada por su partido.

En todo el país no adhirió el Partido Justicialista. En Corrientes no adhirió el Partido Nuevo del gobernador Raúl Romero Feris. El oficialismo criticó la falta de propuestas pues cuestionaba qué sucedería después de los cinco minutos de apagón. Se inició una campaña para generar miedo por los posibles desperfectos de los aparatos eléctricos que podrían ocasionarse como consecuencia de apagar la luz y volver a prenderla en forma masiva. Después de realizado el apagón, Menem lo calificó de “fantochada” y de “fracaso”. Una buena cantidad de edificios públicos (la Casa Rosada, el Ministerio de Economía, la casa matriz del Banco Nación, el Congreso, el Banco Hipotecario, la SIDE, el Obelisco) encendieron todas sus luces. En el Obelisco, la agrupación Peronismo en Marcha, del menemista Víctor Ramos organizó una salva de fuegos artificiales, cortó el tránsito, alumbró con rayos láser, puso música e iluminó con potentes columnas de luces la Avenida de Mayo en apoyo de la política del presidente. A las 20 horas, cerró la concentración de apoyo cantando la marcha peronista y trasladándose a Plaza de Mayo.

Según *Clarín*, quien realizó una encuesta de opinión pública a través del CEOP, Centro de Estudios para la Opinión Pública, las mujeres fueron las que lideraron el apagón y, también, el contra-apagón. En su análisis, la acción se convirtió en “cosa de mujeres” porque apuntaba a las familias y se transformó en una manifestación doméstica. Las mujeres, en su mayoría porteñas, creían que la protesta servía para mostrar el malestar de la gente. Entre los hombres, fueron los porteños de clase media y alta los que se encolumnaron detrás de las críticas mas duras y generales contra el modelo económico. Las razones de la protesta según *Clarín* eran las siguientes: mostrar el malhumor por la situación económica del país, la recesión y la desocupación y, en segundo lugar, en desacuerdo con todas las acciones de Menem. Por otra parte el 13% de los encuestados vio a “Chacho” como líder de la protesta. Según el diario, la gente no creía que la alianza podía ser una alternativa al menemismo. Pero, para una de las periodistas de este medio, María Seoane, no quedaba duda de que era el debut de una alianza entre

la UCR y el Frepaso. La autora analizó que la protesta tuvo la virtud de convocar a consumidores con un bajo nivel de compromiso político (por la posibilidad de protestar en el anonimato del hogar). La empresa energética de Buenos Aires, ESEBA, anunció que se había producido un descenso del 60% en el consumo durante esos 5 minutos. El oficialismo habló de una caída del 22% de energía en los hogares y un 11% en general, con un 36% en la Capital Federal y el Conurbano. En la Capital, fue acompañado de manifestaciones callejeras. Para *Página/12*, la caída del consumo de energía fue del 40% en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Según *Clarín*, hubo “clima de fiesta de fin de año”: gente en la vereda y en las esquinas, gritos, bocinazos y cortes de tránsito.

Lunes 10 de febrero de 1997³⁶: “El apagón telefónico”

Ese día se llevó a cabo un apagón telefónico que consistió en no utilizar el servicio por 15 minutos entre las 12.45 horas y las 13 horas. Además, la Multisectorial opositora, encabezada por la UCR y el Frepaso, realizó una concentración en la oficina de Corrientes y Maipú, de la cual participaron 400 personas. Desde las 12 horas, militantes de la Juventud Radical colocaron altoparlantes en esa esquina llamando a adherirse y a acercarse. En esta concentración se encontraban “Chacho” Álvarez, Graciela Fernandez Meijide, Aníbal Ibarra, Alfredo Bravo, Héctor Polino y Eduardo Jozami, por el Frepaso, Facundo Suárez Lastra, Jesús Rodríguez y Enrique Mathov, de la UCR y Patricia Bullrich, de Nueva Dirigencia. El cacerolazo se prolongó hasta las 14 horas, una hora más tarde de lo previsto. Hubo seis manifestaciones frente a oficinas comerciales de empresas de telefonía, acompañadas de bocinazos y cacerolazos. Una se realizó en las oficinas de Telefónica del microcentro (en Corrientes y Maipú,) con 400 (*La Nación*) a 1.000 (*Clarín*) personas manifestando. El acto del microcentro finalizó con un minuto de silencio en reclamo por el esclarecimiento del asesinato de Cabezas.

En Lomas de Zamora, unas 300 personas, en su mayoría pertenecientes a la Comisión de Enlace Vecinal de Usuarios y Consumidores se acercaron a las oficinas de Telefónica. Lo mismo sucedió en Belgrano, Villa Devoto y Flores. En esos lugares la protesta no perturbó el orden normal de los negocios ya que siguieron

³⁶*Clarín*, 11 de febrero de 1997; *La Nación*, 11 de febrero de 1997; *Página/12*, 11 de febrero de 1997.

atendiendo al público. Unos veinte jubilados se juntaron en la esquinilla de Vuelta de Obligado y La Pampa, en Belgrano. También hubo protestas en Avenida San Martín y Habana, en Villa Devoto. En Flores, se juntaron en Lafuente y Rivadavia frente a la sucursal de Telefónica.

Las empresas de telefonía no dieron información sobre los alcances de la protesta. Sin esos datos, es muy difícil establecer la magnitud del alcance del apagón. Sólo se puede medir que las movilizaciones resultaron considerablemente menores a las de año anterior. Además, este cacerolazo fue capitalino, con algunas excepciones en el GBA, pero de ninguna manera nacional.

Martes 11 de diciembre de 1997³⁷: “El triple crimen de Cipolletti”

Este cacerolazo se realizó en la provincia de Río Negro, en la localidad de Cipolletti, al cumplirse un mes de la aparición de los cuerpos de Verónica Villar y de las hermanas María Emilia y Paula González, lo que se conoció de ahí en más como “el triple crimen de Cipolletti”. El mismo fue parte de una ruidosa protesta en demanda de “justicia” que incluyó, además, bocinazos y campanadas de las iglesias. A las 10:30 horas comenzó a sonar la sirena de los bomberos y, luego, más de 1.500 personas acompañaron la media hora de homenaje que se realizó. Luego, se plantaron tres árboles en la plaza. La convocatoria se había planeado con una duración de treinta minutos pero, pasado ese lapso, se improvisó una marcha hasta la Cámara Laboral donde, a los gritos, se le pidió al juez Pablo Iribarren “que se vaya”. La Asamblea Permanente de la Comunidad emitió un comunicado donde afirmaba que “frente a la ausencia de logros ciertos como resultado de una investigación dudosa y cuestionable, cuyo principal responsable es el juez, sería necesario pensar seriamente en su reemplazo”. A la noche hubo una misa recordatoria, organizada por todas las iglesias de la localidad.

9 de agosto de 1998: “Nuevamente, el triple crimen de Cipolletti”

Es realizada una convocatoria a un cacerolazo pero no hay información acerca de la concreción del mismo. El 9 de agosto de ese año, al cumplirse nueve meses del secuestro de las chicas de Cipolletti, *Clarín* recoge el testimonio del padre de dos de ellas, en

³⁷*Clarín digital*, 12 de diciembre de 1997.

el que acusa a treinta policías por encubrimiento. En ese diario se hace mención a una marcha de antorchas que se llevaría a cabo junto con un cacerolazo. Se pediría por el esclarecimiento de esas muertes y la de Carlos Aravena, un testigo que había declarado contra la policía y apareció degollado. Como señalamos, no tenemos conocimiento de que se haya realizado, por lo cual, este hipotético cacerolazo no es cuantificado.

18 y 19 de febrero de 1999³⁸: “El apagón de EDESUR”

Estos cacerolazos fueron realizados en protesta por el corte de luz de la empresa EDESUR, que dejó sin luz durante 10 calurosos días (desde el 15 de febrero hasta el 24) a miles de “vecinos” de la zona sur de la Capital. Por este hecho, se sucedieron las protestas. Encontramos dos cacerolazos, uno el jueves 18 y otro el viernes 19 pero serán cuantificados como uno solo.

El jueves 18 se registraron varias protestas durante toda la jornada y comenzaron los cacerolazos. En Rivadavia y Rincón, los “vecinos” se concentraron y cortaron la calle, primero por la mañana y luego por la tarde, momento en que se calculó la presencia de 300 personas aproximadamente. Los manifestantes golpearon cacerolas y se sirvieron de bancos de plaza y sillas para cortar el tránsito. “Vamos a quedarnos acá sentados hasta que nos den una respuesta”, reclamaron algunos. Otros llevaron carteles con leyendas tales como “Estamos hartos de que nos verseen. Queremos agua y luz”. Además, prendieron velas en medio de la calle. Aparentemente, según el diario *Clarín*, cerraron Rincón y allí se sentaron hasta que la policía hizo retroceder a los automovilistas hacia Bartolomé Mitre. En Boedo e Independencia se registraron 2 cortes: uno por la mañana, en el que los “vecinos” se concentraron y cortaron el tránsito tomados de la mano, y otro por la tarde. Esta última manifestación, que adquirió la forma de “cacerolazo”, fue la más concurrida del día (400 personas aproximadamente). En la intersección de Rivadavia y Medrano una sentada interrumpió el tránsito de 19 a 20.30 hs. En los carteles que llevaban los manifestantes se leían frases tales como “Que vuelva SEGBA” o “Ponete las pilas EDESUR”. Algunos golpearon cacerolas y otros armaron una batucada con la persiana de la

³⁸Para una información completa de la totalidad de las protestas por el corte de luz, ver Desalvo, Agustina: “Apagón, Buenos Aires, febrero de 1999”, *Razón y Revolución* n° 13, 2004, Bs. As. La descripción fue extraída de ese artículo y de los periódicos *Clarín*, 19 de febrero de 1999, 20 de febrero de 1999 y 26 de febrero de 1999.

antigua confitería *Las Violetas*. A medianoche, en Alsina y San José, apilaron e incendiaron diversos elementos en la puerta de la sede de EDESUR y llevaron cacerolas y pancartas. En la esquina de Boulogne Sur Mer y Valentín Gómez los “vecinos” se concentraron por la mañana. Por la tarde, Corrientes y Agüero fue escenario de una movilización de 200 personas.

El viernes 19, las protestas continuaron y se intensificaron. Por la mañana, en Entre Ríos e Hipólito Yrigoyen los “vecinos” cortaron la calle y quemaron mercadería en mal estado. También se produjeron cortes en Pavón y Sarandí (donde los manifestantes incendiaron un jeep) y en Alsina y Entre Ríos. Este último había sido organizado y promocionado el día anterior por dos mujeres de entre 44 y 50 años, dueñas ambas de comercios de la zona: Mabel, propietaria de dos negocios de alfajores, y Elba Vázquez, de una peluquería. El día jueves recorrieron el barrio y entraron en cada uno de los comercios con la consigna “Vamos a cortar Alsina y Entre Ríos”. Y eso hicieron, junto con otros “vecinos” y algunos militantes de partidos políticos, en la mañana y en la noche del 19. Por la tarde, se concentraron en Rivadavia y Rincón. Algunas mujeres repartieron fotocopias que decían: “Vivimos en un barrio privado. Privado de luz. Privado de agua. Privado de todo.” Algunos manifestantes llevaron fuentes, otros ollas, campanas de escuela, y demás elementos que les sirvieron para hacer ruido; todos gritaban “queremos luz”. Un grupo de militantes de la Alianza se acercó e intentó repartir unos volantes; poco después, los “vecinos” los juntaron y los quemaron junto a cubiertas y cajones de fruta. Militantes del PO (Partido Obrero) y del MST (Movimiento de los Trabajadores Socialista) también manifestaron en esa esquina y gritaron delante de las cámaras de televisión en contra de las privatizaciones y del “modelo económico”. “Queremos luz ya. Fuera EDESUR y la privatización” era lo que podía leerse en las pancartas que levantaban. Tal presencia pareció molestar a los “vecinos” que pidieron a los militantes que sacaran sus banderas. Al anochecer, algunos de los manifestantes de Rincón y Rivadavia se movilizaron hasta la puerta de EDESUR en San José al 100. Por la noche, volvieron a producirse cortes con fogatas, en Entre Ríos y Belgrano, Alsina y Combate de los Pozos, Medrano y Castro Barros, Virrey Liniers e Hipólito Yrigoyen, Rivadavia y Sánchez de Bustamante, Catamarca y Moreno, Luis Sáenz Peña entre Hipólito Yrigoyen y Alsina. Algunos adquirieron la forma de “cacerolazo”. En esta ocasión, las dos jornadas de lucha se cuantifican como un solo cacerolazo.

*Miércoles 9 de mayo de 2001*³⁹: “Cacerolazo contra la inseguridad”

En esta ocasión, más de 150 vecinos del barrio porteño de Caballito cortaron la avenida Rivadavia durante media hora para protestar por la inseguridad. Para hacerse oír, golpearon cacerolas, cantaron y gritaron. No todos se concentraron en la calle, algunos golpearon cacerolas desde los balcones. El cacerolazo empezó a las 20.30 horas en Rivadavia y Otamendi y duró hasta las 21 horas, cuando se liberó el tránsito.

El cajero de la pizzería *Bravo*, ubicada en las esquinas mencionadas, contó que: “A mí me asaltaron [varias veces] en un año y medio (...) la última vez ayudé a detener a dos tipos que asaltaron una roistería vecina y a los tres días los vi pasar por acá, libres”; una vecina de Otamendi y Bogotá refirió que la habían asaltado dos veces pero “la última, reconocí al ladrón y se tuvo que ir. Esto parece una guerra de pobres contra pobres”⁴⁰; otra vecina aseguró que la última vez que fue a la comisaría 11, le propusieron que pagara un servicio de policía adicional. Pero, la causa que desencadenó el cacerolazo, fue el asesinato de un sargento de la Policía Federal, el 6 de abril, en un intento de robo. La tarde en que lo mataron estaba trabajando en su segundo empleo, de controlador de seguros de servicios de seguridad de una empresa telefónica y habían intentado robarle la camioneta de la empresa. Como finalización del cacerolazo, los vecinos de este barrio planearon reunirse con otros barrios el 15 de mayo a las 18.30 horas en Plaza Italia para discutir políticas en conjunto.

3. Las direcciones políticas⁴¹

Como señalamos al comienzo, los cacerolazos no fueron espontáneos. En todos los casos fueron anunciados y convocados por entidades específicas. En este apartado estudiamos las organizaciones que militaron concientemente en su organización.

I. Las “amas de casa”

Amas de Casa del País (ACP)

Esta agrupación nació el 22 de julio de 1982 en la localidad de San Martín. Al año siguiente obtendría su personería jurídica

³⁹Clarín.com, 10 de mayo de 2001.

⁴⁰Idem.

⁴¹La descripción de las direcciones políticas fue realizada en base a volantes, información institucional de páginas web, periódicos y entrevistas orales a algunos dirigentes.

y sería la dirigente de más de la mitad de los cacerolazos argentinos. Entre 1982 y 1985, llevó adelante la “huelga de compras” de los días jueves, a la que le sumaron cacerolazos en protesta por el aumento del costo de vida. En 1986, la principal actividad consistía en luchar contra el aumento de las tasas municipales. Participaron de los Encuentros de Mujeres donde propusieron medidas en contra de los aumentos en las tarifas de los servicios públicos que incluían, además de cacerolazos, “huelga de compras”, “apagones”, descuelgue de teléfonos, sentadas frente a SEGBA, GAS, ENTEL y asambleas populares.

ACP tuvo siempre una vinculación estrecha con el Partido Comunista Revolucionario (PCR) aunque sus integrantes remarcaban la pluralidad política de los miembros y su independencia política. Sin embargo, su vicepresidenta actual, Graciela Tejera, es miembro del PCR desde su adolescencia⁴², gran parte de la información sobre los cacerolazos fue extraída del semanario *Hoy*, prensa del PCR, y la información sobre su política actual la extrajimos de la página web del partido. Amas de Casa del País solía unir sus reclamos a los del resto de la clase obrera y eso se manifestó en las dos huelgas obreras en las que decido participar llevando cacerolazos.

Ana María Pizzurno fue una de las precursoras de la organización, quien comenzó su actividad en la cuadra de su casa en San Martín. Desde los inicios de la asociación fue su presidenta, se mantuvo en ese cargo al convertirse en convencional constituyente en 1994 por el Frente Grande pero fue expulsada de ACP en 1999.

La Unión de Mujeres Argentinas (UMA)

Desde su creación en 1946 hasta 1986 fue el brazo feminista del Partido Comunista. Pero ese año se desvinculan del partido, aunque algunas militantes siguen ocupando cargos en la asociación. La UMA tuvo una participación relevante en los cacerolazos del primer período. En esas actividades, firmaron y condujeron los peticitorios con demandas obreras que se entregaron a las autoridades. Tienen una posición crítica con los gobiernos de turno y suelen unir sus reclamos al del resto de la clase. Al igual que Pizzurno, su vicepresidenta actual y ex militante del PC, María Inés Brassesco, fue convencional constituyente por el Frente Grande en 1994. Actualmente, forman parte del comité organizador de la Federación

⁴²Entrevista realizada por la autora a Graciela Tejera el 21 de diciembre del 2004.

de Organizaciones de Mujeres de la Argentina (FEOMA) junto a Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora y Abuelas de Plaza de Mayo.

La Liga de Amas de Casa y Consumidores de la República Argentina

La Liga no realiza cacerolazos porque está en contra del contenido político que percibe en los mismos. Pero, en el primer y segundo período analizado, tiene una participación relevante en la lucha de amas de casa y, a veces, su participación se mezcla en los análisis de los medios con las demás agrupaciones de amas de casa. Por esa razón decidimos describir brevemente su accionar. Como analizamos anteriormente⁴³, Lita de Lazzari, presidenta de la organización es un cuadro popular de la derecha argentina, su liga representa a otra clase social, tiene otros objetivos y utilizan otras metodologías diferentes a las utilizadas por ACP y UMA. La principal diferencia radica en su defensa del capitalismo, representado por pequeños comerciantes, grandes empresas como Coto⁴⁴ o el Estado privatizador de Menem. Por esta razón, el día del primer cacerolazo reseñado, la Liga decidió no ir a Plaza de Mayo y dirigirse a la Casa de la Moneda. Se distanció así del resto de las organizaciones que pedían un cambio más general de la política económica y redujeron el problema a la emisión monetaria y la ineficiencia de las empresas estatales: “¿Será que estos señores no saben que cuanto más emisión haya, habrá más inflación? (...) el estado es mal patrón (...) el sector privado siempre cuida lo de él ¿sabe por qué? Porque él no tiene una maquinita para hacer billetes si se equivoca y su negocio va a la bancarrota”⁴⁵.

La Liga apoya sistemáticamente las demandas de las amas de casa más radicalizadas pero se distancia a la hora de emprender medidas de acción directa, como manifestar hacia Plaza de Mayo con cacerolazos o protestar con medidas que boicoteen la acción del capital al reducir la ganancia, como realizar un apagón.

Su vicepresidenta, Margarita Seisdedos, repudió los cacerolazos por considerarlos una protesta política y remarcó que ellas luchaban con otras metodologías. Aclaremos que esas “otras

⁴³Telechea, Roxana: “Cacerola, clase y género. La organización de las amas de casa y los orígenes del Argentinazo”, op cit.

⁴⁴Ver, “Suplemento Especial: Espacio de publicidad”, *Clarín*, 28/05/1992, Pág. 2

⁴⁵Entrevista a Lita de Lazzari en *Para Ti*, op cit.

maneras” consisten, en el segundo período, en recorrer los almacenes y supermercados del barrio para encontrar los precios más bajos y realizar las compras allí, luego de premiar a los “buenos empresarios”⁴⁶. El paso siguiente es propagandizar por televisión y radio esos negocios. Otra de las actividades propuestas es la de realizar las compras en comercios mayoristas y para eso organizan viajes de compras al Mercado Central, por ejemplo.

El Sindicato de Amas de Casa de la República Argentina (SACRA)

Se formó el 1983 y en 1990 estaba adherido a la CGT y contaba con 320.000 afiliadas. Su lucha pasaba por lograr un proyecto de ley que contemplara una jubilación para el ama de casa. Este objetivo fue alcanzado en junio de 1997 con la promulgación de la ley 24.828. No realizaron cacerolazos pero, al igual que la Liga, también actuaron en esta época y consideramos necesario mencionarlos.

II. Las sociedades de fomento

Hablamos de la Sociedad de Fomento y Cultura Villa Colombo, la de Villa Madero, la de General Luzuriaga y la de Villa Luzuriaga. Estas sociedades de fomento están ubicadas en distintas localidades de La Matanza y parecen tener relación con el Partido Justicialista. La información de estas organizaciones la obtuvimos de Omar Frade, presidente desde la década del '80 de la Sociedad de Fomento y Cultura Villa Colombo, de la Federación de Sociedades de Fomento y secretario de la Confederación Vecinalista de la República Argentina (COVERA). Las sociedades de fomento actuaron en el cacerolazo del 21 de setiembre de 1988.

III. Asociación de Defensa de los Usuarios de Servicios Públicos

Según cuenta Osvaldo Bernardi, presidente de la asociación en 1988, la asociación trabaja desde 1965 y tiene personería jurídica desde 1982. En 1988, su estrategia contra el gobierno consistió en proponer integrar una comisión junto a los prestatarios del servicio y el ente oficial y, a partir de allí, encarar una solución. En *Flash*

⁴⁶Entrevista realizada por la autora a Margarita Seisdedos, vicepresidenta de la Liga de Amas de Casa y Consumidores de la república Argentina el 24 de junio del 2005.

declara: “Iniciaremos las acciones legales que nos corresponden, según lo establecido por el Código Penal, en búsqueda de hacer valer nuestros derechos, pero sin agredir a los funcionarios ni pedir su renuncia. Cambiar un ministro o un secretario es la decisión política del Ejecutivo y no aportamos nada en favor de nuestros derechos de usuarios si exigimos cambios en ese nivel.”⁴⁷ Al igual que las sociedades de fomento, encontramos su participación el día de la primavera de 1988.

4. Conceptualización

A partir de los datos obtenidos en la descripción de los hechos y de las direcciones técnicas, podemos dividir y explicar los hechos observados en tres períodos:

I. Primer periodo (1982-1983).

Los cacerolazos de la clase obrera

Los cacerolazos que ubicamos en este período son realizados en la transición democrática del gobierno de facto, al gobierno radical de Raúl Alfonsín. En este período se constituyen los movimientos de “amas de casa” que llevan adelante los primeros cacerolazos argentinos. Estos cacerolazos son protagonizados por mujeres provenientes de barrios pobres. Estas mujeres se definen a sí mismas como “amas de casa”. Consideramos que no es casual que sean mujeres las que orientan las protestas contra el aumento del costo de vida y la inflación, ni que el instrumento utilizado comience a ser la cacerola. Al igual que las Madres de Plaza de Mayo, el hecho de que sean mujeres que luchan por el bienestar de sus hijos parece ser algo aceptable para un gobierno dictatorial que adoctrinó a la sociedad durante siete años en la “defensa de la familia”. Por lo menos, este carácter familiar dificulta la represión y la confrontación más directa. Es decir, las mujeres sólo pueden batallar, en ese contexto histórico, en tanto madres. La cacerola, con su analogía hogareña inmediata, se constituye en el elemento ideal para hacerlo. Los diarios nos dan una idea de la clase social a la que pertenecen estas mujeres (clase obrera pauperizada) al mencionar su lugar de residencia: villas del Gran Buenos Aires y de Capital Federal y barrios marginales construidos por el FONAVI en Mendoza

⁴⁷*Flash*, 20 de setiembre de 1988.

Por otro lado, aunque en los diarios se menciona que estas mujeres son apolíticas, nosotros, por el contrario, afirmamos que están organizadas con fines políticos, porque, además de pelear contra la inflación y el aumento de precios, criticaban el “no te metás” propio de una sociedad que salía del “por algo será”. Esta lucha contra el “no te metás” es el dato más interesante de este período, ya que nos permite observar cómo la lucha por la comida encubre la lucha política contra la dictadura militar, lucha que se vislumbra en uno de los diarios cuando analiza el segundo cacerolazo del período: una de las manifestantes afirmó que estaban esperando cambios desde hacía 6 años (desde 1976). También, en algunas entrevistas se percibe esta lucha política: “Tenemos que prepararnos para vivir en democracia... Si ni siquiera sabemos cómo es podemos imaginarla y empezar a actuar [...] Borrar de nuestro diccionario la frase “no te metás”⁴⁸; “Debutamos [en una] época en que no era fácil andar haciendo movimientos de fuerza. Decidimos protestar no comprando carne. Y salió bien. A partir de ahí nos empezaron a conocer [...] Protestar se puede protestar siempre, pero en aquel momento, en tiempos de dictadura y cuando todos andábamos tan sensibilizados por lo de Malvinas, no era muy saludable andar irritando al ciervo”⁴⁹; “A muchas de nosotras por aquel entonces, nos anduvieron siguiendo con autos y hasta recibimos una que otra amenaza. Yo tenía miedo, muchas tenían miedo, pero igual seguimos adelante.”⁵⁰ A pesar de estas declaraciones, las mismas participantes tienden a negar el contenido político de sus actividades: “Ni yo ni Gladys somos comunistas. Es más, no sé si hay alguno en el movimiento. Pero, en caso de haberlo, no tendría ninguna importancia. Lo nuestro no tiene nada que ver con la política o la religión. A nadie se le pregunta por quién simpatiza ni en quien cree”⁵¹; “Nosotros no tenemos ninguna tendencia política [...] ni hacemos estas manifestaciones en contra del gobierno o en contra de los comerciantes. Lo único que queremos es que no se especule con algo tan importante como es la comida”⁵². Graciela Tejera también nos provee información acerca de esos cacerolazos:

⁴⁸Entrevista realizada a Ana María Pizzurno en *Pura Ti*, 23 de agosto de 1982.

⁴⁹Entrevista a Ana María Pizzurno, *Ahora*, 27 de junio de 1985.

⁵⁰Entrevista a Gladys de Lago de Lasa, *Ahora*, op cit.

⁵¹Entrevista a Ana María Pizzurno, *Ahora*, op cit.

⁵²Entrevista realizada a Ana María Pizzurno en *Gente*, 5 de agosto de 1982.

“En algunos lugares hacíamos nuestra propia batucada. Después en San Martín en vez de cacerolas en algunas puertas de mercado y eso, en los primeros tiempos, lo que hacían eran, en cartulina, ataúdes y entonces le llevaban al almacenero [...] las chicas salían con las cacerolas iban por los almacenes y repartían esos ataúdes hechos en cartulina negra con una consigna que decía “el no te metás se murió y nosotras lo venimos a velar” y entonces le entregaban a cada almacenero un ataúd porque bueno en ese momento la Liga de Amas de Casa tenía unos stickers que pegaban en las vidrieras y le daban el premio al mejor comerciante, cosas por el estilo, y entonces nosotras a contrapelo de eso llevábamos eso”⁵³.

Por otra parte, que estas acciones implican una lucha política es un dato que reconocen claramente las agrupaciones que no desean dar esa lucha y prefieren no realizar cacerolazos y “combatir” de otra manera a la inflación desatada en 1982. Es el caso de la Liga de Amas de Casa dirigida por Lita de Lazzari, cuya actuación en este período pormenorizamos en el punto anterior. No sólo existen objetivos políticos sino que estos cacerolazos son dirigidos por mujeres de la agrupación feminista UMA y por Pizzurno, quien se convertirá en la presidenta de ACP al año siguiente, agrupaciones cuyas íntimas vinculaciones con el PC y PCR ya detallamos.

Afirmamos también que las demandas de estas mujeres son demandas históricas de la clase obrera: subsidio para la leche, apertura de bocas de expendio de carne a bajo costo en los barrios mas carenciados, supresión del IVA en los productos alimenticios y los medicamentos, eliminación de la indexación de alquileres, rebaja inmediata y control de precios para la carne, leche, pan y demás productos de la canasta familiar, aumento de sueldos y salarios que cubran el presupuesto familiar. En *La Nación*, Ana María Pizzurno amplía:

“[exigimos la] eliminación del IVA en los productos alimentarios, artículos escolares, medicamentos y materiales de construcción, boletos obrero-estudiantil sin límite de horario, suspensión del pago de cualquier arancel para la atención hospitalaria, alquileres que no sobrepasen el 20% del ingreso del jefe de familia y habilitación de un mercado de concentración estatal controlado por productores y consumidores”⁵⁴.

⁵³Entrevista realizada por la autora a Graciela Tejera el 21 de diciembre de 2004.

⁵⁴*La Nación*, 26 de agosto de 1985.

Con respecto al contenido simbólico, en este período la cacerola refiere al derecho a la vida a través del derecho a comer. La cacerola vacía representa la falta de comida en los hogares. Sobre el contenido simbólico de la utilización de cacerolas podemos apreciar en la descripción de los dos cacerolazos la repetición constante (en los carteles y las consignas cantadas) al hambre. En este sentido, reproducimos a María Inés Brassesco:

“Nosotras rescatamos un hecho histórico de los conventillos de principios de siglo cuando las mujeres salieron a “barrer” con escobas las injusticias sociales, eran las inmigrantes, porque había aumentado considerablemente el costo de los alquileres (...) nosotras participamos en cacerolazos porque era por el tema, al contrario de las mujeres ricas de Santiago de Chile, que volcaron a Allende, estaban las mujeres pobres que tenían la cacerola vacía, desde ese punto de vista (...) nosotras hicimos articular las escobas con las cacerolas (...) además del logo de la carita de la mujer con la paloma, hicimos un nuevo logo que era la cacerola y los pobres”⁵⁵.

Aclaremos que no es el único símbolo que se utiliza. En 1982, también se portaban bolsas de compras vacías, con la misma fundamentación: no podemos comprar pan ni tenemos comida para llevar a nuestros hogares.

Dentro de este primer período, sólo contabilizamos cacerolazos de los cuales tenemos información en los medios gráficos, pero existe evidencia que demostraría que se sucedieron más que esa cantidad. Esta suposición podemos deducirla de las entrevistas orales y las convocatorias publicadas. Suponemos que estos cacerolazos deben haber tenido localización barrial y los medios no los cubrieron. Por esa razón, incluimos en el período el año 1983, año durante el cual no encontramos referencias a cacerolazos, pero se sucedieron movilizaciones de amas de casa con demandas obreras. Inclusive, los dos cacerolazos cuantificados no son caracterizados por los periódicos como tales, pero podemos ver, en las fotos que acompañan los artículos, las ollas utilizadas por mujeres para protestar. Efectivamente, existe muy poca información en los medios gráficos de estos primeros cacerolazos. Ana María Pizzurno afirma que los cacerolazos se iniciaron en 1982, antes que la agrupación fuera bautizada:

⁵⁵Entrevista realizada por la autora a María Inés Brassesco el 17 de diciembre de 2004.

“Me junté con unas cuantas vecinas, unas más amigas y otras que estaban dispuestas y vi una reacción buena en la mayoría (...) La mayoría de las que lo integrábamos éramos amas de casa (...), estábamos en plena dictadura, entonces buscamos agruparnos en las plazas, en los lugares públicos vía cacerolazos (...) en el 82 fue el primero. Sí hemos llegado también (...) no hemos sido piqueteros, pero a cortar, una vez nos juntamos en Av. Márquez, otra vez entre Cabildo y Av. Márquez”⁵⁶.

Además, la revista *Semanario* reprodujo en julio (un mes antes del primer cacerolazo cuantificado) a Pizzurno convocando:

“A todas las mujeres a que concurren con sus cacerolas al Obelisco o a un lugar público de cada provincia, para poder demostrar que además de ser amas de casa sabemos luchar pacíficamente por nuestros derechos.”⁵⁷ Por otra parte, en ese mes, *Crónica* publica otra invitación: “queremos lograr una delegación de amas de casa decididas en cada barrio para culminar con una marcha de las cacerolas ante la Casa de Gobierno.”⁵⁸

Podemos resumir afirmando que, en los años 1982 y 1983, los cacerolazos son protagonizados por mujeres provenientes, en su mayoría, de un sector del pauperismo consolidado, organizadas como “amas de casa” en agrupaciones ligadas a partidos políticos de izquierda. En las manifestaciones exigen demandas históricas de la clase obrera y encubren una lucha política contra la dictadura.

II. Segundo período (1986-1990).

Primera consolidación de una alianza

Este período se desarrolla, casi en su totalidad, bajo el gobierno de Raúl Alfonsín. Estos cacerolazos son protagonizados por la clase obrera y empieza a verse la participación de la pequeña burguesía. Las cacerolas siguen reflejando la falta de comida en los hogares. También intervienen organizaciones definidas. A las agrupaciones de amas de casa del período anterior se agregan agrupaciones vecinales, sociedades de fomento y otros partidos políticos. De esta manera, la cacerola deja de ser exclusiva de las mujeres, para sumar hombres. Los reclamos principales en este período son por el aumento de los impuestos, los servicios públicos y la hiperinflación,

⁵⁶Entrevista realizada por la autora a Ana María Pizzurno el 27/12/2004.

⁵⁷*Semanario*, 5 de octubre de 1983.

⁵⁸*Crónica*, 23 de julio de 1982

que provoca la pauperización y proletarización acelerada de la pequeña burguesía, y que posibilita esta incipiente alianza con la clase obrera también pauperizada. El objeto de protesta es la política económica del gobierno de Alfonsín, que se muestra ineficaz para paliar la inflación.

Es el período en que más cacerolazos se realizan, exactamente 13 de los 20 (el 65%). Además, hay que tener en cuenta que 10 de los mismos se realizan en menos de un año, entre agosto de 1988 y mayo de 1989. Coincide la localización temporal de los mismos con la fuerte hiperinflación que sacudió al país en esos años. A un año de la promulgación del Plan Primavera, éste ya había mostrado sus límites y las protestas no se hicieron esperar.

Respecto de las organizaciones, además de ACP y la UMA, se suman las sociedades de fomento, la CGT, la oposición oficial del PJ, otros partidos de izquierda, como el Partido Obrero e Izquierda Unida, organismos de derechos humanos y agrupaciones vecinales.

Sobre el contenido simbólico, en el periódico *Hoy* encontramos una explicación a la utilización de este instrumento de protesta, en el que se establece el problema del hambre y también una relación de género entre las cacerolas y las mujeres. En un artículo titulado “Saquemos nuestras ollas a la calle” se sostiene que:

“Las ollas están ligadas a nuestras vidas en una relación que viene desde la infancia. Entonces veíamos con gozo a nuestras madres manipularlas con habilidad y más de un coscorrón nos habremos ligado por querer ‘usarlas’ en nuestros juegos. También entonces aprendimos que las ollas eran muy útiles los días de lluvia, para recoger el agua de alguna gotera de la casa, y podíamos dormirmos arrulladas con el ruido de las gotas tintineando en el fondo. Golpeando ollas con los vecinos despedíamos el viejo año y recibíamos con esperanza el nuevo, al filo de las 12 del 31 de diciembre, con el acompañamiento de cohetes y estrellitas. Con una olla viene el recuerdo de lágrimas de humillación y fracaso ante la primera comida quemada. Ollas alegres donde preparamos comida para los que queremos, ollas putrefactas a las que tenemos que fregar para dejar de limpiar. Pero, más allá de nuestras historias personales, las ollas también desde épocas remotas han entrado a la historia de la humanidad en nuestras manos: habrían sido mujeres los primeros seres humanos que produjeron piezas de alfarería, antecedentes de nuestras ollas. Y más acá, en nuestra historia patria, durante las invasiones inglesas ollas de grasa y agua hirviendo nos sirvieron de arma contra el invasor. En las guerras de Independencia, las mujeres que acompañaban a los soldados llevaban en sus cabalgaduras las ollas en que cocinaban para la tropa. Desde las

primeras huelgas obreras, muchas manos femeninas tuvieron y tienen que ver con la organización de las “ollas populares”. En fin, nosotras dominamos muy bien todos los matices del lenguaje de las ollas. Entonces me pregunto, y les pregunto, compañeras, ¿por qué no lo hacemos valer? ¿Por qué no sacamos una vez más nuestras ollas a la calle, y les rompemos... el tímpano a quienes nos condenan con una política de hambre y vacían nuestras ollas? ¿Por qué no les hacemos escuchar la bronca de esas ollas vacías a los sordos a nuestra miseria, a quienes no les interesa que los más pobres -que son también los más- frente al aumento de precios, tarifas y desocupación, están cada vez más lejos del poder “parar la olla”?

Compañeras: si los que tienen la sartén por el mango no tienen miramientos en nuestras ollas ¿nos vamos a quedar calladas?”⁵⁹

A pesar de que ACP asocia, en este artículo, los cacerolazos a las mujeres, como había sucedido en el período anterior, en este período se sumaron las sociedades de fomento y las agrupaciones vecinales, conformadas en gran parte por hombres.

En 1986 se estableció una alianza entre los comerciantes y las amas de casa, basada en el problema de la inflación. Hay varios ejemplos: en agosto de 1986 los comerciantes se reunían periódicamente en el Sindicato de Feriantes donde elaboraron una solicitud (dirigida al Secretario de Comercio Interior) de participación en la “elaboración de los costos de los productos alimenticios”. Según *Crónica*, tenían apoyo de las ligas de defensa del consumidor y de la CGT.⁶⁰ La relación de la CGT con las amas de casa de ACP continuó durante todo el período. ACP sacó en el n° 4 de su publicación, del 1° semestre de 1987, la fundamentación de la necesidad de parar junto a la CGT el 9 de octubre del año anterior: “entendemos que nuestra lucha está unida a la del resto del pueblo y de los trabajadores, pues nuestros enemigos son comunes: el hambre, la desocupación, el no poder garantizarles salud y educación a nuestros hijos, la falta de viviendas, etc. Es por todo ello, que como mujeres, las amas de casa llevamos la propuesta del cacerolazo a la CGT junto a la movilización que el movimiento obrero realizó el 9 de octubre.”⁶¹ En junio de 1985, ACP sacó un volante destinado a las amas de casa y a los comerciantes minoristas. Pedían el apoyo de estos para luchar contra “los monopolios comercializadores”. Pedían, de esta manera, la solidaridad de la pequeña burguesía. El

⁵⁹*Hoy*, 27 de agosto de 1986.

⁶⁰*Crónica*, 26 de agosto de 1986.

⁶¹*Amas de Casa del País*, enero-junio 1987.

cacerolazo al Ministerio de Obras y Servicios Públicos del día de la primavera es el ejemplo más claro de dicha alianza.

En este período, los sectores provenientes de la pequeña burguesía siguieron fomentando la imagen de apolitización. En cambio, las agrupaciones de amas de casa del período anterior se definieron políticamente y participaron de huelgas y marchas de partidos de izquierda. Si bajo la dictadura se intentaba evitar la represión, en este período las agrupaciones que insistieron con la apolitización del movimiento, probablemente lo hicieran adhiriendo a la “teoría de los dos demonios” del gobierno de Alfonsín. La invitación a la realización de cacerolazos se repitió en varios números, pero no hay datos de los mismos una vez llevados a cabo.

III. Tercer período (1996-2001).

Los cacerolazos de la pequeña burguesía

Este período es precedido por otro (1991-95) en el que no se suceden cacerolazos ni protestas de amas de casa y que coincide con la desaparición de la inflación y con el retroceso de la movilización de la clase obrera a nivel nacional. Las protestas desde 1996 coinciden con el comienzo de la crisis del Plan de Convertibilidad y parecen ser llevadas a cabo por sectores de la pequeña burguesía con participación de la clase obrera pero bajo la dirección política de la primera. Este período corresponde al segundo gobierno del justicialista Carlos Menem y los dos primeros años del gobierno de De la Rúa.

Los cacerolazos del tercer período (el 25% del total) son los más recordados a la hora de analizar lo sucedido en el 2001, especialmente el que organizó Chacho Álvarez de 1996. Otra constante en los medios periodísticos y en la bibliografía, es remarcar su novedad como método de protesta, al igual que la supuesta apolitización de los sujetos que intervienen, aun ante la evidencia de las direcciones políticas que intervienen, en particular, partidos políticos, como el Frente Grande y la UCR a través del Foro Multisectorial. Este personal político tiene experiencia política previa y ha participado en el período anterior.

Pero no sólo por las direcciones políticas encontradas afirmamos que estos cacerolazos no son espontáneos. Si en el primer período analizado la clase obrera más pauperizada “inventa” los cacerolazos, y, en el segundo, busca la alianza con la pequeña burguesía, en el tercero, la pequeña burguesía traza su alianza con la burguesía.

Es ésta la que dirige bajo la fórmula política de la Alianza, hasta la asunción de De la Rúa y su desgaste.

5. Conclusiones

Luego de reconstruir la historia de los cacerolazos argentinos desde 1982 hasta 2001 y de caracterizar cada período, podemos exponer las siguientes conclusiones. En primer lugar, y a diferencia de lo que se suele sostener en los medios de comunicación y en ámbitos académicos, los cacerolazos tienen un origen obrero. En efecto, son los sectores más empobrecidos de los trabajadores los primeros en utilizar este instrumento simbólico de lucha. Este sector, que puede ser caracterizado como pauperismo consolidado o sobrepoblación relativa, es precisamente el que luego dará forma al movimiento piquetero. Es recién en el segundo, pero sobre todo en el tercer período, en el que la pequeña burguesía empieza a tener un rol protagónico en este tipo de manifestaciones. En segundo lugar, la evolución del cacerolazo muestra una tendencia hacia la alianza entre pequeña burguesía y clase obrera, que se consolida en diciembre de 2001. La adopción de métodos de acción directa (como el cacerolazo) por sectores de la pequeña burguesía muestra, en tercer lugar, la existencia de una dirección moral ejercida por la clase obrera. Es decir, la pequeña burguesía actúa repitiendo los métodos que viene llevando a cabo la clase obrera desde varios años antes (cacerolazos, cortes de calle, manifestaciones a Plaza de Mayo, etc.) porque considera (en particular a fines del gobierno de De la Rúa) que sus métodos de lucha son eficaces y abandona los métodos parlamentarios, que han demostrado su poca efectividad para resolver sus problemas. Además, las consignas también fueron elaborándose con anterioridad al 19 y 20 de diciembre. Como aclaramos en la descripción de los hechos, la frase “Que se vayan todos” ya estaba presente en el cacerolazo del 26 de mayo de 1989, cuando las manifestantes se enfrentaron con la policía en la Casa de Gobierno en una jura de ministros al grito de “Chorros, váyanse”; y se repite en otras manifestaciones. En cuarto lugar, esa capacidad de dirección moral que ejerce la clase obrera sobre la pequeña burguesía se expresa a través de los dirigentes que pasan de una clase a otra cuando se produce el reflujo de la acción obrera. Es el caso de Ana María Pizzurno y María Inés Brassesco, quienes se forman como dirigentes obreras en partidos ligados a la clase obrera (PCR y PC, respectivamente), y luego terminan siendo funcionarias del Frepaso, partido típicamente pequeñoburgués.

Por último, podemos afirmar que nuestro estudio de los cacerolazos muestra también la existencia de direcciones y organizaciones concretas, lo cual contradice la idea de espontaneidad con la que se suele identificar a estas manifestaciones. En efecto, las descripciones realizadas evidencian el importante rol que cumplieron diversos dirigentes en la organización de los cacerolazos y muestran, a su vez, los diferentes programas en juego que confrontan en cada manifestación, representando intereses distintos (APC, UMA, Liga de Amas de Casa).

Anexo estadístico

Tabla 1. Cacerolazos por año

Año	F*	%
1982	2	9,52
1986	1	4,76
1987	1	4,76
1988	7	33,33
1989	3	14,3
1990	2	9,52
1996	1	4,76
1997	2	9,62
1999	1	4,76
2001 (hasta mes 11)	1	4,76
Total	21	99,9

Tabla 2. Cacerolazos por período

Período	F	%
1) 1982- 1983	2	9,52
2) 1986-1990	14	66,66
3) 1996-2001	5	23,81
Total	21	99,9

*Frecuencia

Tabla 3. Distribución geográfica de los cacerolazos

	Período					
	1)1982-1983		2)1986-1990		3)1996-2001	
	F	%	F	%	F	%
Capital Federal	1	50	8	57,14	3	60
Gran Bs. As.	0	0	3	21,43	0	0
Interior	1	50	3	21,43	1	20
Todo el país	0	0	0	0	1	20
Total	2	100	14	100	5	100

Tabla 4. Cantidad de cacerolazos según manifestantes.

	Período					
	1)1982-1983		2)1986-1990		3)1996-2001	
	F	%	F	%	F	%
Menos de 250	1	50	4	28,57	1	20
Entre 251 y 500	1	50	2	14,29	1	20
Entre 501 y 2000	0	0	3	21,43	2	40
Entre 2001 y 4000	0	0	1	7,17	0	0
Más de 4000	0	0	1	7,14	1	20
Sin datos	0	0	3	21,43	0	0
Total	2	100	14	100	5	100

Tabla 5. Presencia de incidentes en los cacerolazos

	Período					
	1)1982-1983		2)1986-1990		3)1996-2001	
	F	%	F	%	F	%
Sí	0	0	3	21,43	1	20
No	2	100	10	71,43	4	80
Sin datos	0	0	1	7,14	0	0
Total	2	100	14	100	5	100

Tabla 6. Cacerolazos que incluyen corte de calles

	Período					
	1)1982-1983		2)1986-1990		3)1996-2001	
	F	%	F	%	F	%
Sí	0	0	9	64,28	5	100
No	2	100	3	21,43	0	0
Sin datos	0	0	2	14,29	0	0
Total	2	100	14	100	5	100